

UNIVERSIDAD PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL (UCI)

FACULTAD EN CIENCIAS DE LA SALUD

CARRERA: MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLINICA GRUPAL



CURSO: TECNICAS DE OBSERVACIÓN / PRACTICA GRUPAL III

*LIBRO: EL TRABAJO CON GRUPOS APORTES TEORICOS E
INSTRUMENTALES*

AUTORES: GARCIA D., ROBLES C., ROJAS V., TORELLI A.

AÑO DE EDICIÓN: 2008

PROFESORA: ANA PEÑARANDA GONZALEZ

Tabla de Contenido

Rol del/la observador/a de grupos.....	3
Preguntas frecuentes sobre el rol del/la observador/a.....	5
1. ¿De qué le sirve al grupo ser observado?.....	5
2. ¿Cómo hace el/la observador/a para que el grupo no sienta incomodidad ante su presencia?	7
3. ¿Dónde debería el/la observador/a situarse en la figura grupal?.....	9
4. La observación grupal ¿debe ser participante o no participante?	10

Rol del/la observador/a de grupos

Es cuantiosa la bibliografía que da cuenta de la observación como técnica de recolección de información, que puede ejercitarse sola o acompañar a otras técnicas. En el campo grupal dicha técnica nos sirve para recopilar aquellos indicadores que surgen del mismo, los cuales no sólo se encuentran mediatizados por los símbolos lingüísticos, sino también por representaciones actitudinales.

La observación como técnica de intervención grupal tiene un objetivo y una guía de observación. Se toma nota en un registro denominado crónica de observación grupal, donde se registra todo lo que para el/la observador/a es relevante en función al objetivo. Lo relevante debe aparecer mediante los cinco sentidos, sin olvidar las sensaciones que le surgen al/la observador/a.

La observación es por excelencia una técnica de recolección de información en los procesos metodológicos de las ciencias sociales. El acto de observar en las ciencias sociales no es una acción u oficio improvisado, sino que deberá plantearse un objetivo de observación y basarse en un marco teórico determinado. Ello no descarta que la acción sea llevada a cabo con creatividad y flexibilidad.

Específicamente en el campo grupal, la tarea de observación consiste en el registro de datos, indicios que permiten establecer hipótesis acerca del desarrollo de un grupo, de su relación con sus objetivos, las dificultades que surgen en su tarea, modalidades de abordaje de la misma, resolución de las dificultades, etc.

El/la observador/a es uno/a de los/as integrantes del equipo de coordinación de grupos. Participa de la planificación de las actividades o debe estar informado/a

previamente al encuentro grupal sobre el diagnóstico grupal y los objetivos del mismo.

Aquellas personas con capacidad de escucha, flexibilidad, marco teórico grupal o con voluntad para adquirir lo descripto, pueden ocupar este rol; fundamentalmente, personas con una práctica de autocrítica y autoescucha, para saber cuál es el estado de su situación frente al grupo.

La función de observador/a implica tanto un registro de datos como una labor interpretativa de esos datos. Esta interpretación de datos se realiza a partir de un Ecro (esquema conceptual, referencial y operativo) que también determina el tipo de datos que deberán ser recogidos. Esto conlleva a comprender que lo que se observa, también dependerá del marco teórico desde donde esa observación se realiza.

Recordando el primer día que nos dieron la consigna de observar en la carrera de Trabajo Social, la docente dijo: "Colóquense en un punto de esta Facultad y observen intentando registrar en su cuaderno todo lo que ven... ". Este ejercicio nos pareció una tarea titánica, y la sensación en común de las/os estudiantes era la de no poder abarcar todo lo que se presentaba. Esa misma sensación la evocamos cada vez que los/as estudiantes nos preguntan: "qué miramos?"; la respuesta a este interrogante siempre habrá de depender del objetivo de la observación.

No sólo se observa mirando. "La observación como actitud cognitiva intencional, difiere del mirar y es orientada de manera consciente mediante un esquema de trabajo explícito y una actitud persistente. Es un proceso de atención intencionada, orientada por unos fines y objetivos predeterminados".

La utilización de esta técnica implica el compromiso de todos los sentidos posibles, ya que cuando se habla de "observación" no se trata de un mirar, escuchar y percibir ingenuo o un "observar espontáneo", sino de un mirar, escuchar y sentir consciente. Considerando prudente, entonces, tener en cuenta que el/la observador/a se incorpora al ejercicio del rol de observación del campo grupal con un bagaje de información y de pre-conceptos que inciden en la objetividad de la tarea. Hace a una actitud profesional conocer esto con anticipación para que las hipótesis que se elaboren sean perfectibles.

Preguntas frecuentes sobre el rol del/la observador/a

Al igual que con el rol del/la coordinador/a, surgen dudas respecto a la tarea de observar, por lo cual hemos tomado las más frecuentes.

1. ¿De qué le sirve al grupo ser observado?

Cuando un grupo es observado se da la posibilidad de ampliar la perspectiva sobre la dinámica grupal. Como diría Vélez Restrepo, lo que aporta el observador sería más funcional si se utilizara confrontando, triangulando, precisando o ratificando las informaciones Y elementos que otras técnicas y herramientas proporcionan. En el caso de los talleres, son las técnicas (de presentación, de división de grupos, de construcción, de análisis, etc.), entre otros recursos, las que aportan al trabajo del/la observador/a indicadores que refutan o confirman hipótesis sobre el proceso.

Además, el hecho de que la observación sea registrada nos permite una reconstrucción de la realidad grupal generando información sobre actitudes, situaciones Y escenarios de los propios sujetos implicados".

En un taller grupal el tema generador y los ejes temáticos Y dinámicos son los que van guiando no sólo la coordinación sino también el proceso del grupo. El tema generador es un tema general que re-sume el aspecto de la realidad que se quiere analizar; es general pues garantiza un enfoque global y concreto en la identificación de contenidos. Los contenidos del tema generador definen los ejes temáticos a ser abordados en el proceso educativo Y relacionan lo particular y concreto con lo abstracto Y general. Allí radica el proceso dialéctico aplicado a la pedagogía popular: partir de lo concreto para profundizar la realidad, comprenderla e interpretarla teóricamente.

En suma, los aspectos particulares son ordenados mediante ejes temáticos a través de los cuales se desarrollará el tema generador.

A modo de ejemplo, señalaremos que el tema generador de la materia Taller de Técnicas Grupales podría sintetizarse en: "La dinámica grupal y el uso de técnicas participativas". Los ejes temáticos en que ese tema general habrá de desarrollarse son: el taller; las técnicas grupales; rol observador; diagnóstico grupal; comunicación Y aprendizaje; rol coordinador; etc.

Finalmente, agregaremos un eje dinámico, que consiste en la específica situación por la que atraviesa el grupo en ese momento; es decir qué. dicho eje responde a la dinámica propia del grupo: el momento de inicio grupal; la integración; el conflicto; las diferencias; la participación; los silencios, etc. Tales situaciones deben ser especialmente consideradas en la planificación de las actividades, alterando el cronograma de ser necesario, para priorizar el interés del propio y sus

necesidades. En tal sentido, toda planificación debe reunir cierta flexibilidad como para incorporar eventuales modificaciones producto de las especiales circunstancias que vive el grupo.

Es a través de estos ejes donde el/la observador/a puede percibir la dinámica intersubjetividad/intrasubjetividad. El visibilizar permite que esa relación se haga pública, siendo función del/la observador/a la verbalización de la misma.

La tarea de observar va acompañada de la técnica llamada "extrañamiento", mediante la cual se interpela en forma permanente situaciones comunes que aparecen en el grupo. Es necesario mantener una atención constante sobre este aspecto de la observación, especialmente cuando se observa un grupo en forma sistemática por un tiempo prolongado, ya que se corre el riesgo de naturalizar lo cotidiano.

2. ¿Cómo hace el/la observador/a para que el grupo no sienta incomodidad ante su presencia?

La figura del/la observador/a es resistida por el grupo y de acuerdo a nuestras experiencias no se la valora, durante los primeros encuentros, como la de un/a colaborador/a de la dinámica, sino como un ojo crítico y descalificador de las situaciones grupales. Más tarde su función es reconocida y su lugar aparece calificado, en tanto alguien cuya mirada contribuye a la lectura de los procesos grupales.

El vínculo con el grupo es lo que el/la observador/a trabajará previamente para producir mejores registros y brindar confianza para el desarrollo del trabajo grupal. Generalmente, cuando nos iniciamos en esta función optamos por perfeccionar la escucha y el sistemático registro de la misma y nos olvidamos de lo conveniente

del uso de la mirada. La mirada como vehículo de vinculación, como sostén grupal. El silencio que ofrece el/la observador/a como forma comunicativa es un espacio abierto a diversas interpretaciones; por lo tanto, es interesante utilizar los recursos no verbales que poseemos, y uno de ellos es la mirada.

El encontrarse con otro/a en la mirada nos puede dar una idea acerca de cuál es el clima grupal y en qué situación ingresan los/as participantes. El vínculo observador/a-grupo es una inversión en la dinámica grupal, ya que el grupo actuará con mayor libertad en cuanto acepte al/la observador/a.

Sin embargo, por la peculiar ubicación dentro del grupo, el/la observador/a suele ser depositario/a de ansiedades de naturaleza persecutoria que muchas veces no desaparecen con el tiempo. Héctor Saglia sostiene que "la interferencia del observador no desaparece a medida que el grupo se acostumbra a su presencia". Señala que "su presencia es muchas veces reducida a los elementos físicos del encuadre con la intención de eliminar su percepción, convirtiéndolo en una existencia inexistente. Así, su presencia es muchas veces excluida, negada, cosificada". Algunas frases dichas por los/as integrantes del grupo son: •.... es como si no estuviera ... no existe ... es un grabador ...".

Es de destacar que la observación periódica estimula en los grupos la capacidad autoobservadora; la misma impacta en la intersubjetividad de los/as integrantes y en la intersubjetividad grupal.

La observación permite construir hipótesis, definidas como ideas fundamentadas. Se podría decir que dichas hipótesis son los productos que obtiene el/la observador/a al observar al grupo. Seguramente las hipótesis sean el único producto tangible; sin embargo no es esto lo que vale, sino el impacto hacia el cambio que producen.

Otro de los interrogantes más frecuentes es:

3. ¿Dónde debería el/la observador/a situarse en la figura grupal?

Consideramos que antes del "deber" está el "poder hacerla", por lo tanto sugerimos que el/la observador/a sienta que está a gusto con la posición tomada en la figura grupal en tanto pueda abarcar mayor espacio para la "escucha" y la visión. Sin embargo, en los primeros encuentros de equipo coordinador-grupo es necesario que los canales de comunicación entre coordinador/a y observador/a estén despejados y sean cortos. La posición de "uno/a al lado del otro/a" permite al grupo:

- Identificarlos/as como equipo de trabajo (ya que generalmente se considera al observador/a fuera del equipo de coordinación).
- Que el/la observador/a oficie de contralor/a de los tiempos utilizados en las técnicas y de llevar la pertinencia de lo planificado.
- Que el equipo coordinador se sienta acompañado ante la nueva tarea, ya que no sólo los/as integrantes sienten temor ante lo nuevo.

Lo descripto anteriormente es a modo de sugerencia, ya que entendemos que cada equipo de coordinación establece un vínculo diferente con los grupos, lo cual hace que adopten diferentes posiciones en la figura grupal.

El/la observador/a tiene una ardua tarea y es provechoso que se desplace de acuerdo al movimiento del grupo. Por ejemplo: cuando trabajan en subgrupos, el/la observador/a nutrirá la tarea rotando por los mismos. Asimismo, hay técnicas grupales en las cuales es necesario que el/la observador/a se ubique de tal modo que la mirada sea

panorámica o, si el grupo trabaja en el suelo, ubicarse en ese espacio para percibir con mayor facilidad.

Cuando el grupo es numeroso y los/as observadores/as son dos o más, la ubicación no debe ser azarosa, sino que se acuerda en qué espacio se ubicará cada uno/a y qué aspectos del grupo observarán. La multiplicidad de observadores/as enriquece la formulación de hipótesis, pero puede obstaculizar la dinámica debido a la "invasión de miradas" que sufre el grupo.

4. La observación grupal ¿debe ser participante o no participante?

Consideramos que la diferencia que tradicionalmente se ha establecido entre observación directa, indirecta, participativa y no participativa, según autores/as de las ciencias sociales, corresponde al grado en que aparece el/la observador/a en el campo a observar y si dicha ubicación va a garantizar que lo captado conserve el "realismo" de la situación social a observar.

Según Vélez Restrepo", dicha consideración incurre en el error de concebir la realidad social como algo totalmente translúcido o impregnado de una opacidad, observable solamente a través del instrumental técnico y del observador participante. La misma autora señala que ésta es una postura positivista, ya que se consideraría una separación entre el sujeto observado y el sujeto observador.

Para Guber⁵², en tanto, la relación entre observación y participación no resulta mutuamente excluyente, sino que ambas son dos vías específicas y complementarias de acceso a lo real. Señala la autora que en el trabajo de campo ni la observación es del todo neutral ni no incidente, ni

la participación nunca es total, mencionando el de observador participante como uno de los roles posibles en la articulación existente entre observación y participación. Destaca, finalmente, que la técnica de la observación participante no es solamente una herramienta de obtención de información, sino además de análisis de datos, que permite el conocimiento de la perspectiva del actor.

En nuestra modalidad de trabajo, el/la observador/a es participante (algunos autores/as prefieren llamarlo/a "parlante", para destacar que también se participa cuando no se interviene verbalmente), aunque su intervención ocurre sobre el final de la reunión grupal, ofreciendo al grupo su mirada y su lectura para que sea confrontada, realimentada y/o rectificada.